

• • • Isaías 59 • • •

EL PECADO NOS SEPARA DE DIOS

En tres secciones en el capítulo 59, Isaías explicó con detalles el problema acerca del pecado del pueblo y la única esperanza que tenían de liberación. 1) Recalcó el hecho de que el pecado había creado una pared de separación entre ellos y su Dios (vers.ºs 1–8). 2) Confesó que la única injusticia de ellos había causado un profundo sentimiento de pérdida y de confusión (vers.ºs 9–15a). 3) Presentó al Señor como la única esperanza de redención que tenía la nación (vers.ºs 15b–21).

EL PROBLEMA DEL PECADO (59.1–8)

¹He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; ²pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

La enajenación y el quebrantamiento que sentía el pueblo no eran culpa del Señor. Las frases «vuestras iniquidades» y «vuestros pecados» están en posición enfática en el texto hebreo. Subrayan el origen de la enajenación y la del quebrantamiento. Dios no carece de poder para salvar ni de voluntad para escuchar (vers.º 1), sin embargo, nuestro pecado contra Su santidad hace que una barrera sea puesta en medio. Juan dijo lo mismo: «Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad» (1ª Juan 1.6).

Isaías acusó a Judá de una letanía de pecados. Esta perversidad y violencia habían impregnado todos los ámbitos de la sociedad, así leemos:

³Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. ⁴No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad,

y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. ⁵Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras. ⁶Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. ⁷Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. ⁸No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

Sus obras se comparaban con las abominaciones que aparecen en Proverbios 6.16–19, a saber: «Los ojos altivos», «la lengua mentirosa», «las manos derramadoras de sangre inocente», «el corazón que maquina pensamientos inicuos», «los pies presurosos para correr al mal», «el testigo falso que habla mentiras» y «el que siembra discordia entre hermanos». Jim McGuiggan resumió hábilmente estos versículos diciendo: «Tienen mentes torcidas y practican actos torcidos sobre caminos torcidos de su propia torcida hechura; y alguien lo suficientemente insensato para caminar con ellos sobre esa senda torcida, solamente encuentra desasosiego y destrucción».¹

LOS EFECTOS DEL PECADO (59.9–15a)

⁹Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. ¹⁰Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos. ¹¹Gruñimos como osos

¹Jim McGuiggan, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1985), 297.

todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.¹² Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:¹³ el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.¹⁴ Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.¹⁵ Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión...

Isaías dio explicaciones del resultado producido por la injusticia de Judá (vers.^{os} 9–15a). La sección presenta una confesión del pecado nacional y las terribles consecuencias que les sobrevendrían por su pecado. El pueblo había pervertido «la justicia» y «la rectitud» (vers.^o 9); ahora segarían las terribles consecuencias de su conducta, tanto personal como nación. El texto es un recordatorio de la confesión del rey David después de su pecado con Betsabé (Salmos 51).

Isaías dijo: «... esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad». El uso de la metáfora de la «luz» y de las «tinieblas» es un tema especial propio del profeta. Este desafió al pueblo a caminar «a la luz de Jehová» (2.5) y les advirtió no hacer «de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz» (5.20). Les dijo que Dios los había puesto «por luz de las naciones» (42.6). También, les recordó que Dios era el que «[forma] la luz y [crea] las tinieblas» (45.7) y que Este establecería Su justicia «para luz de los pueblos» (51.4).

Clyde M. Woods dijo que «la maldición del pacto contra la cual advirtió Moisés en Deuteronomio 28.28–29 se apoderó de la nación pecadora».² Esta calamidad era el resultado de los pecados de Judá. La declaración que dice: «Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos» (vers.^o 10a) nos trae a la memoria las palabras del Señor en 6.10, cuando envió a Isaías a profetizar. El capítulo 42 dice que el Siervo del Señor abriría «los ojos de los ciegos» (vers.^o 7). No obstante, vemos que el pueblo tenía que arrepentirse de sus rebeliones, pecados e iniquidades para gozar de la justicia y de la salvación (59.11–12).

El «derecho» y la «justicia» (vers.^o 14a) denotan una práctica moral que surge de un principio

² Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías)* (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 259.

moral.³ La «verdad» y la «equidad» (vers.^o 14b) son la base de todos los principios morales. Jesús oró al Padre Celestial, diciendo: «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad» (Juan 17.17). Solamente cuando adoptamos como nuestra la palabra de verdad, la Biblia, es que podemos hacer juicio y practicar la justicia. No poner atención a esta amonestación hará que caigamos en «prisión» (vers.^o 15a), es decir, seremos presos de pasiones pecaminosas y de actos impíos».

UN REDENTOR JUSTICIERO (59.15b–21)

... y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho.¹⁶ Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien

³ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 491.

LA ARMADURA DE DIOS

(Isaías 59.17;
Efesios 6.10–17)

la coraza de justicia

(Isaías 59.17; Efesios 6.14)

el yelmo de la salvación

(Isaías 59.17; Efesios 6.17)

ropas de venganza

(Isaías 59.17)

manto de celo

(Isaías 59.17)

lomos con la verdad

(Efesios 6.14)

pies con el apresto del evangelio de la paz

(Efesios 6.15)

el escudo de la fe

(Efesios 6.16)

la espada del Espíritu, la palabra de Dios

(Efesios 6.17)

se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. ¹⁷Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, ¹⁸como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa. ¹⁹Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. ²⁰Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. ²¹Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

Debido a que en Judá no existía el «derecho» (vers.º 15b), no había esperanza para ellos. Dios no vio «quien se interpusiese» (vers.º 16), o como consignan otras versiones, «quien intercediera», puesto que todos eran por igual, víctimas y perpetradores del pecado. Por lo tanto, el Señor mismo daría inicio al medio por el cual traer la salvación. La comparación es hecha entre la debilidad del hombre («Y vio que no había hombre, y [...] quien se interpusiese») y el poder de Dios (vers.º 16). «El brazo del Señor» es una metáfora frecuente para referirse a Su poder y fuerza (vea 52.10; Deuteronomio 5.15). Compare la armadura del Señor del versículo 17 con la armadura del cristiano de Efesios 6.10–17. Ambas listas incluyen la «coraza de justicia» y el «yelmo de la salvación». El Señor tomaría venganza contra su pueblo infiel y los enemigos de estos (vers.º 18). Él siempre ha tenido completo control, no solo de Israel, sino también de todas las naciones.

Isaías escribió: «Y temerán [...] el nombre de Jehová» (vers.º 19). Puede que la palabra «temerán» tenga el sentido de terror y asombro en este contexto. Los que lucharan contra Su voluntad experimentarían el terror, al igual que se asombrarían, o serían reverentes, los que se humillaran delante de Él.

Su siguiente declaración era de esperanza, a saber: «Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob» (vers.º 20). La palabra «Redentor» es un término técnico para referirse a alguien que paga el precio total que se necesita para ayudar a un pariente. Pablo dijo que nuestro «Redentor» es Jesús el Cristo (Romanos 11.26–27).

«Y este [es] mi pacto con ellos», dijo el Señor (vers.º 21). Jeremías profetizó que el Señor haría un nuevo pacto con Israel y Judá, que no sería como el pacto del Monte Sináí (Jeremías 31.31–34). El autor de Hebreos aplicó la profecía de Jeremías a Jesús

y a la era cristiana (Hebreos 8.1–13). El «Espíritu» del Señor estaría sobre ellos, y las «palabras» del Señor los guiaría a lo largo de las generaciones venideras.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LA NATURALEZA DEL PECADO (Capítulo 59)

Isaías cubrió el tema del pecado con pincelazos anchos en este capítulo. Después de que hubo tratado la negligencia del pueblo en guardar el día de reposo y el uso inapropiado que le dieron al ayuno, trató seguidamente el tema del pecado en general. En su reprimenda, vemos la naturaleza del pecado.

En primer lugar, dijo que el pecado separa. «He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír» (vers.ºs 1–2). El Señor no ha perdido Su poder. Su mano no se ha secado de manera que no pueda salvar a los que hacen Su voluntad. Sus oídos no han perdido la capacidad de oír. No se ha vuelto sordo de manera que no pueda oír a los que están llamando pidiéndole Su fortaleza y protección.

SIETE PECADOS MORTALES DEL MUNDO ACTUAL

«... pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios...»
(Isaías 59.2).

1. Placer sin consciencia.
2. Astucia sin carácter.
3. Ciencia sin humanidad.
4. Riqueza sin trabajo.
5. Industria sin moralidad.
6. Políticas sin principios.
7. Religión sin realidad.

*If Any Man Minister
(Si ministrara cualquier hombre)*

E. D. Jarvis,
De la forma usada en *Bible Sermon Outlines*
(*Bosquejos de sermone bíblicos*)
Ian Macpherson

El pueblo de Judá no había visto la liberación del Señor porque sus pecados obstaculizaban su relación con Él. Sus transgresiones habían formado una barrera entre ellos y Dios, y lo habían excluido de sus vidas. Este hecho es de esperarse, en vista de que la naturaleza del pecado es separar de Dios al que lo practica. El que coma los huevos incubados por el pecado, muere solo y sin Dios.

UNA VERDAD INVALUBLE

El pecado siempre trae consecuencias
(59.8; 64.5; 66.4)

En segundo lugar, dijo que el pecado tiene dominio. Un pecado lleva a otro, y pronto una red de pecado se esparce a todos los rincones de la vida, limitando y esclavizando. El que abre la puerta al pecado se dará cuenta de que este no entra como visita; toma control de la casa, convirtiéndose en anfitrión, dueño y señor. El pueblo de Dios se había ido por el camino del mal. Sus pies corrieron al mal, se apresuraron a derramar sangre inocente y sus pensamientos eran de maldad. La destrucción y el quebrantamiento estaban en sus caminos (vers.º 7). Habían llegado a un momento en el que no conocían el camino de paz. No había justicia en sus caminos, y torcieron sus veredas (vers.º 8). El diablo busca reinar; desea que sus siervos se comprometan con su obra. El pecado controla y retiene.

En tercer lugar, dijo que el pecado humilla. Eventualmente, Dios debe juzgar el pecado. Su justicia demanda tal juicio. «... como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa» (vers.º 18). Este juicio llegaría a enemigos y a Israel por igual. El pecado es pecado, y Dios debe juzgarlo donde sea que se encuentre.

El pecador vive con una bomba de tiempo. Puede que le quede un poco de tiempo, sin embargo, la bomba está diseñada para detonar. En armonía con Su plan y propósitos, Dios se levantará en Su justicia de manera que toda la tierra conozca que Él es Dios, así leemos: «Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él» (vers.º 19).

Debido a la naturaleza del pecado, Isaías necesitaba predicar un sermón, el único sermón que predica la Biblia, a saber: el arrepentimiento. No podemos vencer con el pecado. No obstante, por medio de la gracia de Dios, podemos vencer al pecado. «Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová» (vers.º 20). Dios seguirá esperando y llamando al pueblo al arrepentimiento mientras haya tiempo.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

UNA SEPARACIÓN (59.1–5)

En 59.1–2, están juntos dos paralelismos sinónimos para crear un paralelismo opuesto. La declaración «He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar» es sinónima con «ni se ha agravado su oído para oír». Isaías dijo que el Señor podía salvar al pueblo de Judá, sin embargo, no los salvaría en tanto estuvieran viviendo de la manera en que lo hacían. Sus iniquidades los había separado de Dios. Los versículos 3 al 5 describen la iniquidad que proliferaba entre el pueblo. Estaban ansiosos de involucrarse con el mal y con el derramamiento de «sangre inocente» (vers.º 7; vea Romanos 3.15–17). ¡Estaban tratando de destruirse los unos a los otros!

Neale Pryor

REDIMIDOS DE LAS REBELIONES

(CAPÍTULO 59)

Como todas las personas de la tierra, Judá había quebrantado su relación con Dios por medio de sus pecados. Dios había escondido Su rostro de ellos y no escucharía sus peticiones, ni les proveería la liberación que estaban buscando. Isaías escribió: «... pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír» (59.2); «... esperamos [...] salvación, y se alejó de nosotros. Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados...» (59.11b–12; vea vers.^{os} 13–14; 64.6–7).

Dios le dijo al pueblo que les podía traer salvación (59.16). Se declaró a sí mismo como el Redentor (59.20) y el Salvador de ellos (60.16), el que hace justicia (61.11b). El Señor dijo: «Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha» (62.1); «Yo [soy], el que hablo en justicia, grande para salvar» (63.1b).

RECONCILIACIÓN POR MEDIO DEL HIJO DE DIOS

Algunos hechos físicos del Antiguo Testamento encontraron un cumplimiento espiritual en hechos del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, Dios era el Salvador de Su pueblo que les ofrecía una liberación física de sus enemigos. De una manera similar, el Hijo de Dios vino a traernos una liberación espiritual al salvarnos de nuestros pecados.

Antes de la fundación del mundo, Dios había planeado proveer reconciliación por medio de Jesús (1^a Pedro 1.18–20). Esto fue posible por medio del derramamiento de sangre realizado por Jesús sobre la cruz por nuestros pecados. La reconciliación era necesaria debido a que las prácticas pecaminosas en las que todos nos hemos involucrado (Romanos 3.23) nos convierten en enemigos de Dios (Santiago 4.4). Pablo escribió con respecto al plan de Dios para remediar esta situación por medio de Jesús, así leemos:

... por cuanto agradó al Padre [...] reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Ya vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe... (Colosenses 1.19–23).

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación (Romanos 5.8–11).

... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, [...] Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2^a Corintios 5.19–21).

EL PAPEL QUE JUGAMOS EN LA RECONCILIACIÓN

Debido a que nuestros pecados nos han separado de Dios, no somos capaces de hacernos amigos de Dios sin la ayuda de Cristo. Jesús ha hecho posible tal amistad. La remoción de los pecados que nos separaban de Dios es el resultado de nuestra creencia en Jesús (Efesios 2.8–9). Debemos obedecerle (Hebreos 5.9) para poder recibir la salvación. Antes de que podamos ser reconciliados con Dios, debemos apartarnos de nuestros pecados. En otras palabras, debemos arrepentirnos (Hechos 2.38). Además, debemos morir a nuestro pasado en el bautismo a fin de que seamos levantados para vivir una vida nueva para Jesús (Romanos 6.4).

Dios ha hecho posible el fin de nuestra separación de Él. Somos reconciliados al ser bautizados en Jesús (vea Gálatas 3.27a), porque por medio de Él, somos constituidos justos (Romanos 5.19).

Owen D. Olbricht